



Círculo Rojo

Eferwescencia

Eferwescencia

MOISÉS LÓPEZ BURGOS



Círculo Rojo
EDITORIAL

Primera edición: octubre 2017

Depósito legal: AL 1911-2017

ISBN: 978-84-9175-690-3

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Moisés López Burgos

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

© Imagen de cubierta proporcionada por el autor.

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculorojo.com

info@editorialcirculorojo.com

Impreso en España - Printed in Spain

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida por algún medio, sin el permiso expreso de sus autores. Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o las opiniones que el autor manifieste en ella.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y, por tanto, **ecológico**.

Inicio

He vuelto a escribirte.

Sí, he vuelto.

Hemos vuelto. Yo y mi absurda poesía con tu nombre tras cada verso.

He vuelto ahora que tú has decidido marcharte *-otra vez-*, pero definitivamente.

Y te echo tanto de menos.

Tanto que he vuelto a escribir dirigiéndome a ti, como si algún día fueses a leer esto. Ambos sabemos que no lo harás; a ti no te va escuchar estas cosas.

He vuelto a escribirte como hace mucho que ya no hacía: con un gran vacío en el lado izquierdo de mi pecho, con lágrimas cayendo al ritmo de Pereza; echándote tanto en falta que no recuerdo la última vez que realmente te tuve.

¿Qué quieres que haga? Me ha dado por echar un vistazo atrás hasta aquel camino que tanto tiempo recorrimos juntos. Como aditivo, también he de decir que tengo miedo ahora que dirijo la mirada hacia mi mano y ya no está la tuya para sujetarme cuando me tambalee en la cuerda floja.

Y ya llevo semanas tambaleando, junto con el miedo *-no me dejes caer nunca, por favor-*.

Miedo a alejarte de mí. Miedo a que te olvides de mí.

Miedo a no poder gritarte una vez más bajo la lluvia todo lo que te quiero.

Volviendo al tema que nos ocupa: he vuelto a escribirte y ésta vez te he escrito un libro entero. Bueno, casi.

Todo por ti.

Saltaría abismos,
por ti.

Dormiría entre tu cuello y
tu sonrisa,
y, cuando me dejaras dormir,
bajaría contigo hasta pisarnos
los pies.

Te escribiría mil versos en la
llanura de tu espalda y
te pintaría mil cuadros
en tus manos;
y mis dedos trazarían carreteras
por tus piernas camino a.

Te prepararía un *Cola-Cao*,
y tú me traerías un café solo
y sin azúcar;
y pasearíamos por Triana,
de la mano siempre;
y me perdería en tus ojos verdes
y me encontraría en tus labios rojo carmín
y me harías comerme las uñas *-ya sabes que
es algo que odio-*.

Nunca acabaríamos con la tinta,
y siempre estaríamos sonriendo
y quizá me desordenaras incluso
más que ahora.

Oye, que te he visto.

Te he visto acomplejar primaveras enteras,
con una sonrisa;
y tirar por la borda cualquier intento del amanecer,
por quitarte el ligero,
con una mirada y sin miedo,
pero con demasiada prisa.

Te he visto convirtiendo cientos de Lunes en cientos
de Viernes,
por culpa de esa manía tan tuya de no contar las cervezas,
ni las porciones de pizza;
y hacerle la competencia a las siete maravillas del mundo,
que dejaron de ser maravillas cuando, aquel paisaje que era
tu cuerpo, apareció ante ellas para convertirlo todo en desierto.

Te he visto romper relojes,
por ese baile de tus caderas;
y soñar despierta,
con los ojos abiertos,
por ese miedo tuyo de que te guste
lo que ves y decidas no volver más.

Te he visto machacar corazones,
a veces con razón.

Te he visto bailar al ritmo de las olas
y ser mal de aquellos tantos náufragos
que vinieron buscando consuelo y sólo
encontraron asfalto.

Te he visto volar tan alto y libre como los pájaros,
y saltar al vacío como quien no tiene miedo a caer,
sino a sentirse vivo.

Te he visto hundir promesas en el fondo de los whiskys
que te tomas en esos tugurios de carretera que sueles
frecuentar,
esos que siempre tienen un amargo olor a soledad.

Te he visto desarmar a los ejércitos de EEUU y Corea
del Norte,
con una sola sonrisa; y poner países en guerra por un único
beso.

También te he visto ser la sinfonía favorita de pianistas
borrachos;
y el mejor poema de desamor de Rimbaud;
y pena de escritores que murieron abrazados a sus cigarros;
y la pintura que más alegría da en ese museo amargo.

Y he podido ver cómo disfrutaban sordos al
escuchar(te);
y he podido ver cómo disfrutaban lectores
imaginando(te);
y he podido ver cómo disfrutaban ojos ajenos
mirando(te);
y, a veces, yo también fui uno de ellos.

Te he visto de tantas formas como para hacerme feliz.

Y no sólo a ratos.